EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

Consenso: la esencia de la democracia

LORENZO CÓRDOVA VIANELLO

En 1927, Hans Kelsen, uno de los más importantes teóricos de la democracia del siglo pasado, escribió que la esencia y valor de esa forma de gobierno radicaba en su tendencia al compromiso como la lógica sobre la que se fundaba el proceso de toma de las decisiones colectivas. Para el gran jurista austríaco, el reconocimiento, inclusión y representación de todas las fuerzas políticas relevantes de acuerdo con su peso electoral en el parlamento, como condiciones que define a las democracias representativas, así como la lógica misma de funcionamiento del Poder Legislativo que implica una amplia discusión y valoración antes de tomar las decisiones, representaban las dos bases del consenso democrático entendido como un compromiso político en donde una decisión no es totalmente conforme con los intereses de una parte, ni tampoco totalmente contraria a los intereses de las otras.

Para Kelsen, la política en democracia era entendida, así, como el mecanismo para superar las diferencias, construir acuerdos incluyentes y permitir, en consecuencia, la convivencia pacífica de la pluralidad y la diversidad ideológica existentes en una sociedad. Política como superación del conflicto y búsqueda de consensos enfatizando las coincidencias por encima de las diferencias, pues.

Por el contrario, para Carl Schmitt, gran antagonista de Kelsen, la política era concebida como la contraposición amigo-enemigo, es decir, como la identificación de los enemigos del pueblo a los que había que combatir y suprimir bajo la conducción de un líder que encarnara la voluntad y encabezara la acción del pueblo mismo. Esta concepción de la política, que es propia del fascismo y del nazismo —del que Schmitt fue uno de los principales ideólogos—, la entiende como la exacerbación del conflicto, la confrontación y el sometimiento de los que son identificados como enemigos.

Se trata de dos maneras radicalmente opuestas de concebir a la política. Una, la primera, es la típica concepción de los demócratas, la otra, la segunda, es la clásica manera en la que la entienden los autoritarios.

> ***Las grandes crisis de confianza se resolvieron con la fórmula de recurrir a grandes consensos entre el gobierno en turno y la oposición***

El entero proceso de construcción de la democracia en México, particularmente en el ámbito electoral, siguió la lógica del consenso. De esta manera, el sistema electoral que se refundó en nuestro país desde los años 90 se fue edificando a partir de grandes consensos en torno a tres temas: las reglas, los procedimientos y los árbitros (es decir, quiénes serían los consejeros del INE y los magistrados del TEPJF).

Incluso las grandes crisis de confianza que se enfrentaron en el camino se resolvieron con esa fórmula de recurrir a grandes consensos entre el gobierno en turno y la oposición como la manera de edificar confianza y, por ello, credibilidad en torno a las elecciones.

Sin embargo, hace unos años hubo un punto de quiebre cuando Morena decidió usar su mayoría para imponer a consejeras y consejeros a modo, rompiendo la lógica del consenso que había prevalecido hasta entonces.

Por eso, la única manera de recuperar hoy la credibilidad en torno al INE y al proceso electoral en curso, que ha sido lastimada gravemente tanto por los escándalos de corrupción que involucran a Guadalupe Taddei (impulsada, protegida y empoderada por el oficialismo) y a su círculo directivo, como por la parcialidad en favor del gobierno con la que en los años recientes se han conducido las autoridades electorales, es reconstruyendo el consenso de todas las fuerzas políticas en torno a quienes arbitran las elecciones.

Ello pasa, como lo sostuvimos ayer en un pronunciamiento público los cuatro expresidentes del IFE-INE y más de una docena de exconsejerías electorales, por nombrar mediante un consenso generalizado a la nueva Presidencia del Instituto, y también, de ser necesario, pactando incluso una entera reconformación del Consejo General mediante el acuerdo, ahora sí, de todas las fuerzas políticas. ●

—Investigador del IIJ-UNAM. @lorenzocordovav



LA IDEA A DESTACAR

La única manera de recuperar la credibilidad del INE es reconstruir el consenso de todas los partidos en torno a quienes arbitran las elecciones.

LORENZO CÓRDOVA INVESTIGADOR